

Lunes, 24 de junio 2024 **Natividad S. Juan Bautista**

“Todo lo que viene de Dios es para nuestro bien”

Is 49,1-6 En realidad el Señor defendía mi causa.

Sal 138,1-3.13-15 Mi alma lo reconoce agradecida.

Hch 13,22-26 A nosotros se nos ha enviado esta palabra de salvación.

Lc 1,57-66.80 El Señor le había hecho una gran misericordia.

Es poco que seas mi siervo, te hago luz para que mi salvación alcance a muchos. Lo que está en juego son la humildad y la obediencia, la escucha de la Palabra y el dejarse hacer de nuevo; porque lo que viene de la carne es carne, pero, si viene del Espíritu, es espíritu (Jn 3,6).

Lo que Dios quiere es que todos nos dejemos salvar, porque para eso hemos sido redimidos; quiere que lleguemos a conocer la Verdad (1Tm 2,4). Es el Espíritu el que nos da el conocimiento, para que lleguemos a reconocer la presencia y el amor de Dios, que siembra la semilla de la Palabra y concede la fe.

Y ¿cómo buscar la verdad, si no tenemos esperanza? Por tanto, el conocimiento está en función de la esperanza. Se trata de vivir esperanzado y comprometido con la verdad: Hay quien no sabe leer, pero tiene la facultad de saber escuchar.

Hoy hay un lenguaje manipulador, engañoso, que nos priva de la verdad. Tengamos en cuenta que, en esta sociedad, lo que impera entre otras cosas es la intransigencia y la intolerancia mezcladas con transigencia y tolerancia. Para superar este embrollo, necesitamos estar enamorados de Aquel que da su vida por nosotros, y muy unidos en la oración y en el servicio a la comunidad; dejando hacer a Dios, dejando que entre en nuestro vivir cotidiano: La criatura en sintonía con su Creador.

Sábado, 29 de junio 2024 **Stos. Pedro y Pablo apóstoles**

“No dudes del amor de Dios”

Hch 12,1-11 Envuélvete en el manto y sígueme.

Sal 33,2-9 Que los humildes lo escuchen y se alegren.

2Tm 4,6-8.17-18 El Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas.

Mt 16,13-19 Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

Tú eres..., mi salvador. Alégrate y grita de gozo; regocíjate y disfruta de lo amado que eres, pues tu salvador viene a vivir en ti (So 3,14-18). Estad alegres al compartir los padecimientos, las enfermedades..., poniendo en Él vuestra esperanza, ya que compartís también la gloria, que os proporciona el gozo que da el Espíritu Santo que se nos ha dado.

Cristo Jesús nos ofreció su vida en la última cena y nos la entregó en el sacrificio de la cruz. Nos amó hasta el extremo y hasta el final; y no cesa de ofrecernos su amor redentor y resucitado con una nueva alianza: Ser los dos una sola carne contigo y con los demás.

Ánimo, pues quiere hacernos partícipes de su divinidad, quiere seguir haciendo presente en el mundo su amor en nosotros y con nosotros, para que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad (1Tm 2,4). Quiere que vivamos el Reino con una ardiente esperanza y una alegría gozosa. Cuanto más se vive más se fortalece y acrecienta.

Gustad y ved qué bueno es el Señor, nos librá de toda obra mala y nos salvará. Anímate a pasar de la incredulidad a la fe en Cristo Jesús; mira, cuanto más fiel eres a Cristo Jesús, más dicha encuentras. La experiencia viva de su amor vence el mal y la muerte.

No vivamos un divorcio entre nuestra fe y nuestra vida.

Miércoles, 26 de junio 2024

“Déjate llevar por Dios, Él sabe lo que nos conviene”

2Re 22,8-13;23,1-3 Todo el pueblo confirmó la alianza.

Sal 118,33-37.40 Enséñame a cumplir tu ley y a guardarla.

Mt 7,15-20 Cuidado con los profetas falsos.

La escucha requiere humildad y saber que esta sociedad está llena de luces y sombras, pero sedienta de esperanza.

Para discernir sobre los profetas se nos dan criterios para reconocerlos: Sus obras. ¿Cómo vivimos nuestra Iglesia hoy?

¿Por qué en estos tiempos está aumentando el problema de la salud mental al mismo tiempo que una carencia de espiritualidad?

Uno de los problemas es el deterioro de las familias: A los esposos se les enfrenta con la fidelidad y la responsabilidad; a la mujer con el ser madre, que la preparaba para todo; y al padre con la protección de la familia... Por tanto, no es tanto satisfacer los deseos de tener descendencia, sino de acoger lo que venga: No es desear, sino acoger. El amor no es un deseo, sino una entrega y acogida.

El amor es pensar en el otro, antes que en uno mismo, se trata de usar la razón para saber discernir lo que Dios quiere: Lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

No perdamos la trascendencia, pues la carne es débil y cobarde, y miremos más a lo sagrado, para transformar la familia en un hogar, siendo agradecidos y respetuosos los unos con los otros, con sentido de identidad y pertenencia, con un amor que nos habita y nos trasciende.

¿Dónde queda la exhortación que nos hace el apóstol que nos anima a tener un mismo pensar y sentir?

Jueves, 27 de junio 2024

“La mentira, la confusión, el caos... son armas que usa el diablo”

2Re 24,8-17 Hizo lo que el Señor reprueba.

Sal 78,1-5.8-9 Socórrenos, Dios, Salvador nuestro.

Mt 7,21-29 Alejaos de mí los que hacéis el mal.

Si escuchas la Palabra y la obedeces eres como la persona prudente, que edifica su vida sobre roca. Si no la obedeces, eres como el necio, que no tiene fundamento. No consientas que tu vida se quede en cumplimientos y normas; acude a la Palabra, escúchala y déjate seducir, para que te llenes de gozo; que tu bautismo sea una experiencia de amor, que te lleva a una vida de fe. Que la alegría de la fe nos lleve a reconocer en los demás el rostro de Cristo Jesús.

¿Son tus deseos los que te dominan? No te dejes embaucar por informaciones engañosas, ni te dejes pervertir por deseos. No basta con escuchar, el siguiente paso es obedecer, que pasa por ser humilde. Como dice el refrán: *Si quieres hacer sonreír a Dios, cuéntale tus planes.*

Las actitudes de amor, humildad, bondad, amistad nos ayudan a comprendernos a nosotros mismos y a los demás. Cuando abrazamos nuestra cruz y la de los demás, transmitimos que no abrazamos un madero, sino la carne sufriente con un gesto redentor. Cuántas veces en el dolor sobran palabras y faltan abrazos en los que afirmamos nuestra fe, esperanza y caridad. Cuánta gratitud nos brota, cuando alguien se nos acerca y abraza en los momentos de sufrimiento.

No seamos perezosos, indiferentes ante los demás, que es lo que Dios reprueba; más bien seamos cercanos, afables, generosos... Aprendamos a escuchar y a ser obedientes.

Viernes, 28 de junio 2024

“Ánimo, te ha sido confiado el amor de Dios, sé fiel”

2Re 25,1-12 El hambre apretó en la ciudad.

Sal 136,1-6 Que se me pegue la lengua al paladar, si no me acuerdo de ti.

Mt 8,1-4 Señor, si quieres, puedes limpiarme.

Ayudar a los demás requiere dejarse afectar para acoger la necesidad de los demás. Jesús acorta esta distancia hasta dejarse comer en la Eucaristía para ser en nosotros y entre nosotros.

“Cuanto más dura es la prueba, mayor es la gracia que recibimos”

El oro se prueba en el crisol, el hombre en las pruebas de tribulación. Teneos por dichosos en toda clase de pruebas, que no os depriman los sufrimientos ni las correcciones ni los lamentos; no estés triste ni seas pusilánime, flojo; por el contrario, deja que brote en ti la acción de gracias.

Ya lo decía Sófocles en Antígona: *Mi naturaleza es compartir el amor*. Seamos sensibles a nuestra naturaleza y compartamos el amor con el que hemos sido creados. Es lo que hizo Jesús: Darnos la presencia del Amor hecho carne, que nos llevan a la fraternidad. Amor que nos recuerda que nos necesitamos unos a otros. Por eso, cuando vivimos la fraternidad, surgen vínculos de comunidad, y se vive el perdón.

Si nos olvidamos de Dios, de lo trascendente, la falta de valores se apodera del hombre y nos viene el relativismo, la intolerancia. El ser humano no sabe qué transmitir: No hay camino, no hay meta, no hay sentido de vida. Esto es lo que estamos viviendo hoy disfrazado de progresismo. No hay referencia, no hay responsabilidad.

El hambre de Dios se manifiesta en las ansias de vida que tenemos, y que no nos lo dejan ver: Esclavos de deseos y apetencias, pero sin libertad.

Martes, 25 de junio 2024

XII del T.O. 4ª salt. / V

“Con la oración se comprende mejor el sentido de la acción.”

2Re 19,9b-11.14-21.31-35a.36 Yo haré de escudo a esta ciudad.

Sal 47,2-4.10-11 ¡Oh Dios! Tu diestra está llena de justicia.

Mt 7,6.12-14 No echéis vuestras perlas a los cerdos.

Recordar que el Señor se ha hecho carne por y para nosotros, para amarnos, redimirnos y salvarnos. Él es el que nos anima a perseverar en su amor; a dejarnos amar para dejarle vivir en nosotros. Revístete de humildad y deja a Cristo Jesús que nazca y se desarrolle en ti, y te alegres en Dios tu Salvador.

Señor, dime cómo, y con tu ayuda lo haré.

En la actividad, en el trabajo, en el servicio..., no seamos negligentes; deja al espíritu que se mantenga apasionado, dejando a Cristo Jesús amar en ti; y que la esperanza nos mantenga alegres, firmes en la fe, aguantando la tribulación y constantes en oración.

Estemos dispuestos al abrazo como entrega de nosotros mismos y acogida del necesitado, que sea acogida que tocar y dejarse tocar, encuentro y paz; evitando el contagio de ideologías engañosas, incapaces de curar, que ni ven el sufrimiento. No se trata de ser ejemplo, sino de ser testigos del amor recibido.

Que nuestro servicio sea amable, para que puedan sacar agua de la fuente de tu corazón agradecido, y da gracias, porque das de lo que recibes.

En este tiempo que vivimos nos falta una visión trascendente de la vida, una visión de lo sagrado: En Cristo Jesús está la vida y esta vida es luz que nos ilumina las tinieblas. ¡Qué pena que las tinieblas siguen sin recibirla, y qué bueno, si la recibiésemos en un silencio agradecido!

Domingo, 30 de junio 2024 XIII del T.O. 4ª salt. / V

“El amor trasciende todo egoísmo”

Sb 1,13-15;2,23-24 Dios no ha hecho la muerte ni se complace en ella.

Sal 29,2.4-6.11-12a.13b Escúchame, Señor, y ten piedad de mí.

2Co 8,7-9.13-15 No se trata de aliviar, sino de igualar.

Mc 5,21-24.35b-43 Jesús atravesó de nuevo en barca a la otra orilla.

El bautizado que no ora, que no escucha la Palabra, deja de ser testigo para hacerse activista, pues necesita la experiencia de amor para saber acoger a los demás: Como Yo os he amado. Siempre hay dudas e incomprensiones, pero en la Palabra encontramos la solución. En Ella está nuestra esperanza; no en la capacidad de cada uno, sino en la fidelidad.

Los sufrimientos siempre enternecen el corazón de Jesús. La fe es la que deja pasar el amor de Dios a llenar el corazón del que se lo pide. En tus problemas no te preocupes, basta que tengas fe. Que mi corazón te cante y te esté eternamente agradecido. Que me afecte tu vida, Jesús, mi Cristo, manifestada en los necesitados de mi ayuda, y que al verla te responda agradecido.

Jesús se apasiona del amor del Padre, que le lleva a la entrega amorosa, humilde y obediente, que le lleva a la Resurrección que le lleva a recibir plena autoridad sobre el cielo y la tierra; con ella no nos falta ningún don de gracia al participar de la comunión divina (1Co 1,7).

El cuerpo de Cristo estará vivo, si nosotros le damos vida, si lo hacemos vida en nuestra comunidad cristiana. ¿Es que no nos damos cuenta de que la comunión y unidad de los cristianos es la manifestación del amor del mismo Dios?

Pautas de oración

Configurarnos con Cristo supone



una experiencia de amor fraterno

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES